

# El rostro olímpico

Por Eduardo J. Padrón  
Presidente del  
Miami-Dade College



**H**oy termina la hermosa visión de un mundo posible de paz y armonía. Con la esperada ceremonia de clausura, decimos adiós a la XXX Olimpiada que ha tenido como espléndido escenario la ciudad de Londres.

Por lo pronto, confieso que echaré mucho de menos la eventualidad de llegar al hogar a cualquier hora de la noche, luego de las responsabilidades laborales, y encender el televisor para dejarme encandilar por algunas de las numerosas competiciones que han hecho las delicias de todos.

Ha sido la tercera vez que Londres se ha erigido, en medio de tiempos difíciles, para acoger los sueños de atletas que han venido entrenando, incansablemente, durante años para dejar una huella impecable en el encuentro deportivo más importante del orbe.

*Queda entre nosotros la responsabilidad de mantener encendida esa misma antorcha de posibilidades y alternativas en las clases del Miami Dade que comenzarán en apenas unos pocos días*

Queda claro que cada sede le imprime su propia personalidad a esta cita de titanes y la capital de Inglaterra, plétórica de historia y modernidad, se ha vestido de gala para hacerla posible en instalaciones espectaculares que luego quedarán a disposición de sus vecindarios.

Con mínimos tropiezos para una tarea de esta envergadura, la tradicional hospitalidad de la capital inglesa y su legendario sentido del orden, parecen haber dejado un recuerdo indeleble entre atletas y asistentes, de acuerdo a las imágenes que han llegado a nuestros televisores, donde todos se muestran felices de estar viviendo la experiencia única.

En este mundo no exento de convulsiones sociales e injusticias, pues no hay nada más que ver el dramático conflicto sirio y la muerte de dos luchadores por los derechos humanos en Cuba, las Olimpiadas presagian la eventualidad de un sitio más constructivo y enaltecido donde esa joven energía transformadora, competitiva, se traduce en el empeño de crear mejores sociedades para todos.

De cierta manera, el cuadro futurista que presentan los juegos de Londres, donde los nacionalismos se ponen a un lado y los colores de la raza enriquecen la paleta social en vez de enturbiarla, es el que reproduce, modestia aparte, Miami Dade College en su internacionalizado alumnado.

Yo solamente puedo ser optimista cuando de la vocación de las nuevas generaciones se trata. Ya sea en las pistas, las canchas o las aulas, veo a personas compitiendo por una meta que suele ser la de una vida mejor. En todos los casos hay esfuerzos personales y familiares en la búsqueda de tal sueño que tiene las probabilidades de hacerse realidad.

Nada llega fácil, como hemos podido ver en las competencias de Londres. Hay momentos de eventuales desencantos pero nunca de derrota porque una vez que se ha saboreado el progreso, que hemos tenido la oportunidad de asomarnos al futuro, pocos son los que dan marcha atrás.

El rostro olímpico del triunfo, de la feliz conclusión de un sueño, lo he visto muchas veces en nuestras graduaciones o entre aquellos estudiantes que, por sus méritos, son seleccionados para representarnos en prestigiosas instituciones educacionales, gubernamentales o civiles que no son parcas en elogios a la hora de evaluar el desempeño de alumnos tan luchadores y aplicados.

Hoy decimos hasta luego al rostro olímpico lleno de esperanza y porvenir para la humanidad. Queda entre nosotros la responsabilidad de mantener encendida esa misma antorcha de posibilidades y alternativas en las clases del Miami Dade que comenzarán en apenas unos pocos días.